

UN CORÁN EN LA CORRESPONDENCIA DEL CARDENAL GRANVELA

En septiembre de 1555, Francisco de Tovar remite desde Nápoles a Granvela un Corán solicitado por el prelado. Se compromete, si hacía falta e irónicamente, a enviarle incluso un zancarrón del profeta, reliquia islámica referente a un hueso de la pierna o brazo de Mahoma, al modo del de santa Teresa. Ante la guerra del papa Paulo IV contra el Emperador, del que no toleraba el pontífice el dominio de Nápoles al ser los Caraffa napolitanos, añade Tovar, sin dejar la ironía, que tomaba a Mahoma por señor en vez de al santo padre. La guerra antiespañola acabaría con la entrada en Roma del duque de Alba, después de la derrota militar del ejército franco-papal en Civitella del Tronto, en abril de 1557, y del triunfo hispano en san Quintín. En este contexto, se menciona al cardenal Guido Ascanio Sforza, conde de Santa Fiora (1518-1564), que fue arrestado ese 1555 por conspirar a favor del partido imperial.

Asimismo, se remiten unas púas. En II/2288, fol. 10, el mismo Francisco de Tovar informa al Obispo de Arrás, también en marzo de 1556, de que le envía además de púas –«vástago de un árbol, que se introduce en otro para inxerirle» en Diccionario de Autoridades, tomo V, pág. 420–, árboles pequeños, plantados en barriles, y por mar.

Esta carta de remisión de un Corán a Perrenot revela sin duda el acceso que entonces tenían a libros prohibidos los círculos de poder más elevados pese a que, pocos años antes de ese 1555, Julio III había revocado todas las licencias para ello, incluso las concedidas a los obispos y arzobispos. La carta también muestra el uso sociológico de la figura de Mahoma más allá de ortodoxias doctrinales.

II/2287, fols. 210r-211v

[Carta de don Francisco de Tovar al cardenal Granvela]. (Nápoles, 19-ix-1555)

Illustrísimo y reverendísimo señor,

el doctor Guillermo de Trapani me escribe que vuestra señoría desea aver un libro del Alcorán. Ya no quedava otra cosa de inculparme sino de moro, mas, como el señor Mahoma uviesse sido tan honrrado, todo lo tengo por bien con tal que no se sepa.

Lo que agora trato es de alzarme con Valladolid, que lo de por acá todo es aire. El libro va con ésta y aun si vuestra señoría es servido, procuraré de enbiarle el zancarrón de Mahoma, que era muncho mi señor y amigo. Mas, pues nuestro Santo Padre quiere ser soldado, no ay que dezir sino que plega a Dios que a Su Santidad no le quede sino las soldaduras, como creo que será.

Aquí nos dizen que Sus Majestades estarán juntos este invierno. Si así fuesse, yrles ya a besar los pies sy Su Santidad se aquietasse, como se piensa lo hará, aunque no tanto como Santa Flor querría.

De las púas se tendrá este año para enjerir todo el cuidado posible. Deseo saver si prendió algunas de las que llevó aquel manzebo flamenco, que él escribe que sí.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XVI, 60 (enero-abril, 2010)

Nuestro Señor la ilustrísima persona de vuestra señoría guarde con mucho acrezentamiento de estado, como deseo. De Nápoles a 19 de setiembre de 1555.

Seruidor de vuestra señoría que sus manos vesa,

Don Francisco de Tovar.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XVI, 60 (enero-abril, 2010)